

DON ANTONIO DURÁN, UN CATALÁN AL SERVICIO DEL ALTOARAGÓN

Federico BALAGUER

Este número de *Argensola*, el 109, está dedicado a recordar la personalidad de don Antonio Durán Gudiol, catalán de Vic, que ha pasado los mejores años de su vida al servicio de nuestra tierra altoaragonesa. Pero, además, no podemos olvidar que *mosen* Antonio, desde la aparición de esta revista en 1950, ha formado parte de la redacción, compartiendo proyectos e ilusiones, doliéndose a veces de nuestras penurias económicas y trabajando por mostrar la identidad histórica del Altoaragón.

Todavía se edita en este número el último de los trabajos que nos enviaba para su publicación: se trata de un estudio muy trabajado sobre el problema del traslado de las reliquias de san Indalecio. Hemos incluido también un artículo sobre las diócesis de Jaca y Huesca, publicado en el *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, en el cual ofrece las listas de los obispos de ambas diócesis, cuya divulgación hemos considerado que puede ser útil. Además reproducimos un pregón de Semana Santa, pronunciado por don Antonio, escrito en castellano, como muestra de su producción poética. Tres comentarios intentan acercarnos al conocimiento de su obra. Ana Oliva y Ester Puyol nos dan su completa bibliografía. María Dolores Barrios examina una de

sus fundaciones, el Museo Episcopal y Capítular de Huesca, y Federico Balaguer analiza su labor en nuestra institución.

Don Antonio ha sido el introductor del método estadístico en la historiografía oscense, es decir, el arte de manejar y aplicar porcentajes y constantes, promedios y coeficientes, arte que encaja muy bien con las innatas aptitudes de los habitantes de Cataluña. El catalán hasta cuando baila cuenta los pasos y los movimientos, pero de ese cálculo, de ese contar, sale la «danza más bella del món». Aplicando el método estadístico don Antonio ha obtenido espléndidos frutos, pero su condición de poeta, su inquieta imaginación, le han llevado también a plantear numerosas hipótesis en el campo histórico que, cuando menos, han contribuido a examinar nuevamente viejos problemas, a pensar y reflexionar.

No podremos comprender bien la personalidad de don Antonio si no tenemos en cuenta el estrecho contacto que mantuvo durante largos años con otras dos personalidades muy integradas en el movimiento cultural catalán: Miguel Dolç y Dolç, mallorquín, pero autor de numerosos libros en catalán, buen poeta en ese idioma y director de *Argensola* durante treinta inolvidables años, y María Dolores Cabré y Montserrat, muy relacionada con intelectuales e instituciones culturales de Cataluña y redactora también de *Argensola*. Los tres mantuvieron idénticos puntos de vista y asumieron empresas comunes.

Es curioso el influjo catalán, a partir del movimiento de la *Renaixença*, en las tierras aragonesas. La exaltación de la antigua Corona de Aragón y la introducción de los juegos florales encontraron eco en tierras aragonesas. Catalanes como Víctor Balaguer y mosen Jacinto Verdaguer fueron leídos y admirados por los estudiosos aragoneses. Este influjo se acentuó en los primeros años de nuestro siglo. La llegada a Huesca del mallorquín Gabriel Llabrés para ejercer la docencia en nuestro Instituto despertó inquietudes culturales en nuestra ciudad, fundando la *Revista de Huesca* en 1904. Pocos años después, Ricardo del Arco, nacido en Granada pero educado en Tarragona desde los tres años, que hablaba correctamente el catalán, con buenas relaciones con investigadores catalanes, fue el organizador del II Congreso de Historia de la Corona de Aragón, juntamente con Carreras Candí, que en sus *Excursions per la Catalunya aragonesa* había dado a conocer muchos aspectos del Altoaragón. Se da el caso de que en este año de 1920 es alcalde de la ciudad Vidal Perera, profesor de la

Escuela del Magisterio, procedente de Tarragona. Al Congreso asisten investigadores como Andrés Giménez Soler, mi maestro de historia en la universidad de Zaragoza, que durante sus años de estancia en Barcelona se afilió a la «Lliga regionalista» de Francesc Cambó y fue gobernador civil de Gerona, y el inolvidable Moneva y Puyol, devoto también de la cultura catalana.

Paralelamente, en el campo de la política, un afiliado a la «Lliga regionalista» de Cambó, Bastos, lograba ser diputado por Boltaña en varias legislaturas y en 1921 José María España, también de la «Lliga», era elegido diputado por el distrito de Benabarre. Al mismo tiempo, el periódico oscense *El Porvenir* realizaba campañas en favor de Cambó.

Es verdad que frente a esta notoria influencia catalana surgió una fuerte reacción contra ella. Pueden servir de ejemplos de esta reacción los artículos de Vicente Cajal Lasala sobre el II Congreso de Historia de la Corona de Aragón y los publicados en *El Diario de Huesca*, entre ellos los de Luis Fatás y el mismo López Allué. Este último nos hablará en su sección de «Coplas y más coplas» sobre los comerciantes catalanes y viajantes de comercio que parecen los magnates del mundo («Romance baturro») y, algo más tarde, con motivo de la constitución de la Mancomunidad catalana, publicará el 11 de marzo de 1923 otro romance, «Mi defunción», sátira sobre la catalanización que López Allué veía próxima para incorporarnos a la Mancomunidad:

Por lo pronto *cambiarems*
les nomes d'algunes vías
 y *totes aprenderems*
 la parla separatista,
 tan sonora, tan simpática,
 tan armoniosa y tan fina.

El romance termina con la esquila de defunción de «en senyor don Juan del Triso».

Don Antonio Durán, juntamente con Miguel Dolç y Dolores Cabré, constituyen el ejemplo más claro de la influencia catalana en Huesca durante el régimen franquista, influencia puramente cultural. Ellos crearon en nuestra ciudad nuevas instituciones, revistas e incluso una cofradía, la de la «Mare de Deu de Montserrat d'Osca», instituida en la iglesia de Santa Clara, con la activa participación de otros catalanes como don Ramón Bonet, vicario general de la diócesis.

Es muy significativo el contraste con la situación actual, en la que Cataluña ha logrado obtener altas cotas de autonomía y sin embargo la influencia catalana en Huesca está en sus niveles más bajos. No existe ya la cofradía de la Virgen de Montserrat ni hay una asociación que agrupe a los catalanes, que yo sepa, ni veo la presencia de profesores de esa comunidad en los centros culturales oscenses. Creo que este hecho, que me parece evidente, debe hacernos meditar y reflexionar a catalanes y aragoneses.